

Pervivencia y Literatura:

documentos periféricos al texto literario



Coordinado y editado por
CARMEN F. BLANCO VALDÉS y ELISA BORSARI



cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2023

CARLOMAGNO EN CORDEL: DE AMORES Y MAGIA*

CONSTANCE CARTA
Université de Genève, Suiza

Como es sabido, la peregrinación a Santiago de Compostela en Galicia es una de las más importantes del cristianismo, junto con la tumba de San Pedro en Roma y el Santo Sepulcro en Jerusalén. En el ámbito literario, las consecuencias de la formación de esta ruta para la Iberia medieval se reflejan especialmente en la introducción de historias de origen francés, como las que tienen a Carlomagno como protagonista. Aunque el hijo de Pepín el Breve nunca pisó la ruta compostelana, pues todavía no se había formado en su época, muchas de las historias en las que aparece su nombre acabarán siendo conocidas, recitadas y repetidas por el camino que lleva a Santiago, hasta ser recordadas durante siglos.

Si la penetración de relatos carolingios por el Camino marca el inicio de la presencia de Carlomagno en las letras y el folclore hispano, al otro extremo de la cadena temporal se encuentran los relatos publicados en pliegos de cordel y, más particularmente, el grupo de las «historias» que Víctor Infantes y Nieves Baranda han bautizado género caballeresco breve. La producción española de impresos efímeros ha conservado elementos medievales en mayor proporción y durante mucho más tiempo que otras producciones nacionales. Cuando los colonos ibéricos importarán a las Américas los relatos de la tradición oral, pero también la imprenta y los productos derivados de ella, Carlomagno y sus paladines cruzarán el océano y sus aventuras continuarán allá, donde gozarán de gran éxito, hasta la literatura de cordel brasileña contemporánea.

Los pliegos ocupan, pues, un lugar destacado dentro del amplísimo caudal de textos que dialogan tanto con la tradición como con el horizonte de expectativas de sus numerosos lectores. Tras hacer un breve repaso de las circunstancias de la

* El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Démêler le cordel / Desenrollando el cordel / Untangling the cordel* iniciado en 2020 con el apoyo de la Fundación Filantrópica Famille Sandoz-Monique de Meuron, proyecto dirigido por Constance Carta.

presencia tanto histórica como literaria de Carlomagno en tierras hispánicas, se analiza un curioso pliego en prosa construido alrededor de su figura: *El anillo de Zafira*, al que no se le ha prestado atención todavía.

Se admite generalmente que el culto a Santiago desempeñó un papel importante en el nacimiento y la consolidación de Europa como realidad política. Pero si participó, no fue, como se pudo decir, por estar en el origen de esta consolidación. Más bien es lo contrario: el establecimiento de esta ruta es la consecuencia de una voluntad política preexistente. Así lo demuestra un examen minucioso del proceso de creación de este nuevo lugar de culto¹.

El descubrimiento de la tumba del hermano del evangelista Juan por el obispo Teodomiro, hacia el año 814, a raíz del informe de un ermitaño llamado Pelayo, parece una invención premeditada². Su papel iba a ser decisivo para la consolidación política del reino de Asturias, al mismo tiempo que el Camino servía de instrumento de centralización del poder tanto para la Iglesia romana como para el Imperio franco. Recordemos que el Papa León III concedió a Carlomagno el título de «protector de la cristiandad», título que legitimaba su ascendencia sobre todas las tierras europeas. El rey de los francos, aliado del Papa contra Bizancio, deseaba establecer su legitimidad en los territorios hispanos ocupados por los árabes. Participó así en la unificación doctrinal y religiosa impulsada por la Iglesia católica romana, pues le permitía crear un sentimiento de unidad en la cristiandad, de acuerdo con el sentido universalista de su política³.

Todo ello explica los esfuerzos realizados tras la muerte del emperador, canonizado en 1165, para establecer una relación directa entre Santiago y él, aunque ello supuso forzar los hechos históricos. Como es bien sabido, esta relación es fundamental en el *Liber Sancti Jacobi* de Aymeric Picaud, más conocido como el *Códice Calixtino* porque se atribuyó falsamente al Papa Calixto II. El código contiene una guía práctica para los peregrinos: es la famosa quinta y última parte del manuscrito. El libro IV, por su parte, relata la *Historia Karoli Magni et Rotholandi* (c. 1130-1140), más conocida como *Historia Turpini* o *Crónica del Pseudo-Turpín*, por atribuirse falsamente a dicho arzobispo. En este relato históricamente

1. Cfr. Barreiro Rivas (1994).

2. «La tradición de la predicación apostólica de Santiago en España aparece pues [sic] de forma relativamente tardía, en el siglo VII, a partir de una reconstrucción teórica de la historia de los apóstoles que, con independencia de cuales sean sus raíces en la tradición oral, viene de hecho a rellenar un vacío existente en la literatura canónica de la Iglesia. Y dentro de este contexto, es necesario destacar que esta tradición no reviste un carácter local español, sino que llega aquí en el marco de una doctrina a la que no le interesa de forma específica la vida interna de la iglesia cristiano-visigoda, sino la simbología de una universalidad que hacía de España el fin del mundo conocido.» (Barreiro Rivas 1994: 228).

3. Cfr. Barreiro Rivas (1994: 520).

inexacto, se muestra a Carlomagno como el arquetipo del caballero cristiano y el campeón de la peregrinación jacobea, después de que el santo le revelara en sueño la existencia de su propia tumba. Compostela, de «pequeño estercolero» —este es el significado de su nombre en latín, *compostellum*—, se convierte en el campo de las estrellas, *campus stellae*, el reflejo terrestre de la Vía Láctea. La tumba de Santiago en Compostela, como contrapartida occidental de la tumba de Cristo más al Este, constituye a partir de entonces uno de los dos extremos del *axis mundi* que sitúa a Roma en el centro de la cristiandad (Liber IV, cap. XIX), destronando a Jerusalén de esta posición.

Desde un punto de vista estrictamente político, la actuación decisiva de varios reyes a favor del desarrollo de la peregrinación a Santiago contribuyó a la reorganización de los territorios cristianos del norte de España⁴. Así, la Ruta responde a una doble motivación: religiosa, por un lado, y civil, por otro. No es casualidad que Compostela se convirtiera en una capital espiritual en el siglo ix. No olvidemos que los musulmanes, que entraron en la Península en el año 711, constituían una amenaza para todo el Occidente europeo, no solo para los reinos ibéricos, ya que el emirato omeya de Córdoba era la primera potencia militar de toda Europa. Para hacerle frente, era necesario encontrar la manera de recrear una unidad cristiana, establecer su legitimidad en el territorio y organizar el poder civil y eclesiástico. El culto jacobino se mezcló con la idea de una cruzada contra los infieles y así nació, en el siglo xii, la figura de Santiago Matamoros: de simple apóstol, el hijo de Zebedeo se convirtió primero en peregrino, luego en caballero, después en *miles Christi*. En este último campo compitió con otro santo ejecutor de infieles, representado en el arte de forma muy similar: San Millán, un santo plenamente español, a diferencia de Santiago⁵.

Las rutas de peregrinación en la Europa medieval influyeron en todos los aspectos de la vida: la espiritualidad, el comercio, el derecho, las producciones artísticas y, por supuesto, la literatura. Nadie discute el importante papel desempeñado por el Camino de Santiago en la adopción y desarrollo de nuevas formas literarias latinas y francesas en la Península Ibérica, especialmente la poesía

4. Cfr. Barreiro Rivas (1994: 437).

5. «Es cierto que la idea de Santiago caballero y guerrero es ignorada en la literatura hasta después del año 1100, cuando la *Historia Silense* lo menciona interviniendo por primera vez a favor de los cristianos en la toma de Coimbra; y que sólo a partir del siglo xii se desarrolló amplia y rápidamente su representación conocida como “Santiago Matamoros” tomando como base la imagen del llamado “tímpano de Clavijo”, fechado hacia 1220, y considerada como la primera y paradigma de las representaciones posteriores, [...] la contraposición de las dos representaciones de Santiago —el peregrino y el guerrero— suponiendo [sic] que este último es una lenta creación de la cristiandad española, muy distinta del Santiago que originó el culto y las peregrinaciones en Compostela.» (Barreiro Rivas 1994: 312).

narrativa, pero también la poesía heroica, la lírica y el teatro. Joseph Bédier ya demostró cómo cantares de gesta y rutas de peregrinación van de la mano⁶.

La historia y las hazañas del emperador franco están estrechamente ligadas a las tierras hispanas, tanto desde el punto de vista histórico como literario⁷. Históricamente, 778 fue el año de la expedición a Pamplona y Zaragoza, así como del desastre de Roncesvalles. La leyenda se formó rápidamente y las historias se multiplicaron, protagonizadas por Carlomagno y sus doce pares, por Roldán y Oliveros, los Nueve de la Fama, Fierabrás y otros caballeros moros. Sin el desarrollo del Camino de Santiago, las crónicas y leyendas carolingias no habrían tenido el éxito que tuvieron en los reinos del norte de la Península⁸. Tampoco habrían tenido tanto éxito sin la implantación de numerosos monjes de la Orden de Cluny en la Castilla y León del siglo XI (durante el reinado de Alfonso VI), en la que ocuparon los más altos cargos eclesiásticos. El siglo XI fue también la época de la reforma litúrgica promovida por el papa Gregorio VII: supuso el abandono de las formas litúrgicas mozárabes de la Iglesia hispano-visigoda en favor de la ortodoxia romana, a pesar de la resistencia inicial del clero local. También provocó la desaparición de la escritura visigótica en favor de la escritura carolina, «pues “la primera” no era entendida por el numeroso clero de origen francés»⁹. En este contexto comenzó la larga fortuna del ciclo carolingio en la Península Ibérica. Como recuerda Carlos Alvar, «desde el norte de Italia a la Península Ibérica, durante el siglo XII y parte del siglo XIII, se difundieron numerosos cantares de gesta en francés»¹⁰, alimentando aún más la presencia de Carlomagno en las crónicas y cantares de gesta hispanos, como en el poema *Roncesvalles*, que debe de datar de finales del siglo XIII pero cuya copia es posterior (de alrededor de 1310). A partir del siglo XIV, la historia se separó definitivamente de la ficción y pudo dar paso a relatos de tipo caballeresco.

Uno de estos relatos se publicó en 1525 en Sevilla bajo el título *Historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia, e de la cruda batalla que hubo Oliveros con Fierabrás, rey de Alejandría, hijo del gran almirante Balan*. Nicolás de Piamonte es el autor de este texto, que no es sino la traducción del *Roman de Fierabras le Géant* impreso en Ginebra en 1478. La versión castellana dio lugar a una serie de romances y de resúmenes en prosa que circularon impresos en pliegos desde el siglo XVI hasta tiempos muy recientes. En el siglo XVIII, tras unas décadas

6. Bédier (1908-1913).

7. Cfr. Alvar (2009); Alvar (2011); López Martínez-Morás (2003).

8. La literatura en torno al camino, a Carlomagno y al *Codex Calixtinus* es amplia y variada; puede verse, entre otras referencias, Herbers (2003); López Martínez-Morás (2002) y los estudios de Adeline Rucquoi.

9. Alvar (2009: 81).

10. Alvar (2009: 75-76).

de gran expansión del género caballeresco breve, la censura se abatió sobre estas historias y se prohibieron pura y simplemente (1766)¹¹. Pese a todo, en el siglo XIX y más concretamente a partir de 1840, el repertorio vino alimentado por la creación de más de doscientos títulos nuevos (225, según Jean-François Botrel)¹², hasta alcanzar un total de más de trescientas historias que compartían las mismas características editoriales. Por su relativa longitud (unas 32 páginas, en general), no cabían entre los papeles que los ciegos ambulantes tenían derecho de vender. Entre las características editoriales de este grupo de textos destacan el hecho de proponer un título que empieza por «Historia de» —salvo contadas excepciones—, de estar escritos en prosa y de difundir relatos inspirados en el pasado histórico, en la Biblia u, originalmente, en los libros de caballerías de más éxito.

Resulta llamativo que el recuerdo de Carlomagno inspiró historias relacionadas no solo con sus hazañas militares, sino también con su ajetreada vida amorosa. Un ejemplar de estos relatos, titulado *El anillo de Zafira*. *Leyenda francesa del tiempo de Carlo-Magno*, se conserva actualmente en la biblioteca universitaria de Ginebra. Tras una presentación de su contenido y de sus principales características, se analizará la génesis de la historia contada y sus vínculos con antiguas leyendas europeas, antes de destacar las particularidades de esta versión.

El impreso ginebrino consta de cuatro pliegos. La portada indica que ha sido publicado en Madrid por la casa Hernando en asociación con una de Barcelona. El ejemplar es idéntico a otro conservado en el Consejo Superior de Investigaciones

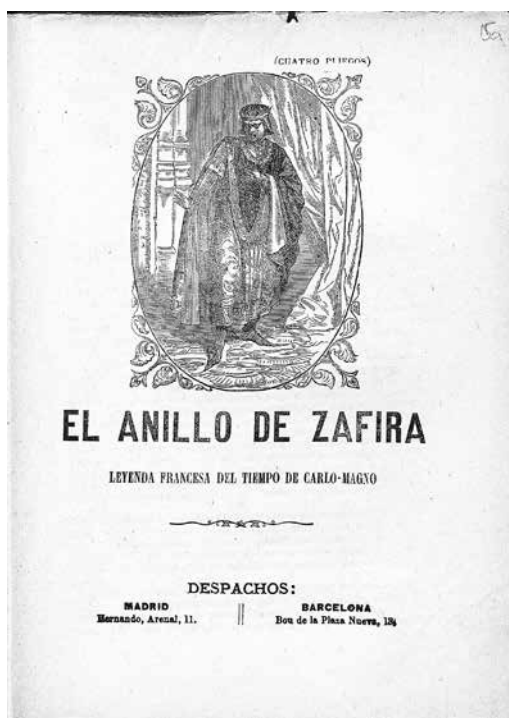


Fig. 1. *El anillo de Zafira*
(Ginebra: Biblioteca Universitaria de Ginebra)

11. Gomis (2015); López (1993).

12. Botrel (2000); Botrel (1986).

Científicas y falta, en ambos, la mención del año¹³; pero los datos paratextuales en portada, confrontados con los frutos de investigaciones sobre los inventarios de fondos de imprentas madrileñas y barcelonesas, permiten ceñir la fecha de la primera impresión de este texto a un reducido abanico temporal.

La editorial Hernando, fundada en 1828 y especializada en el campo escolar, ha sido muy bien estudiada por Jean-François Botrel¹⁴. Gracias al historiador francés, sabemos que la casa adquiere, «después de 1893, el conjunto del fondo y de los derechos de la propiedad intelectual de Joaquín Minuesa, continuador de las actividades de su padre Manuel y, antes de éste, de la Casa Marés, instalada en Madrid desde 1845» (Botrel 1993: 428). A esto se añade que Joaquín Minuesa, a partir de 1876 (tras la muerte del padre), se había asociado con Pedro Vidal, el sucesor de la Casa Bosch de Barcelona, instalado en la dirección indicada en los pliegos (Bou de la Plaza Nueva, 13). Según los inventarios conservados de la dinastía Marés-Minuesa-Hernando, el *Anillo de Zafira* falta en el inventario de la casa Marés de 1879, pero aparece en el de Minuesa de 1885, así como en el de Hernando de 1896 (Botrel 1993: 165, «El anillo de Záfiro» [*sic*]), en un momento en que esta casa era propietaria de 101 títulos de «historias» (Botrel 1993: 428). Sobrevive, de hecho, un pliego de 1885 impreso por Marés y Compañía; lleva el mismo grabado en portada y se conserva en la Real Academia Española. Por lo tanto, el ejemplar ginebrino debe de haber sido impreso entre 1885 y 1896.

El anillo de Zafira cuenta que, durante una campaña militar en Italia, Carlomagno y una hermosa joven romana llamada Zafira se enamoran perdidamente. De ella se nos dice, de entrada, que «era célebre no solo por su peregrina belleza, sino también porque había estudiado las ciencias ocultas, los secretos de la magia y las artes maravillosas» (p. 3). El relato mezcla sentimientos virtuosos como el amor, la compasión y la abnegación, con otros que lo son menos, como los celos, la ambición, la ira y el miedo. Carlomagno y Zafira son los protagonistas principales, mientras que Hildegarda, esposa legítima de Carlomagno, Alcuino de York, abad y consejero espiritual del reino franco, y Gaulo, un joven ambicioso confidente de la reina, son los personajes secundarios de mayor importancia. Tres de estos personajes, pues, tienen un referente histórico: el emperador, su esposa y Alcuino. Con todo, los elementos más importantes de la historia y el verdadero motor de la misma son unos objetos que brillan con una luz sobrenatural: dos anillos que pertenecen a Zafira y que irán pasando de mano en mano causando

13. Ejemplar conservado en la Biblioteca Universitaria de Ginebra, DOI: <<https://doi.org/10.5281/zenodo.5778982>>. Ejemplar conservado en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CCHS-CSIC, En línea: <<http://biblioteca.cchs.csic.es/MappingPliegos/detalleresultado.php?id=15199>> [consulta: 10/02/2022].

14. Botrel (1993: 385-470).

estragos en los cuerpos y en los corazones, pues uno provoca la muerte con el más mínimo rasguño, y otro, proveedor de fortuna y gloria, enciende un amor indestructible, exclusivo y eterno; por lo tanto, uno es un «talismán de muerte» (p. 11), mientras el otro es aún más potente que la muerte misma ya que, colocado debajo de la lengua al expirar, garantiza la supervivencia del amor más allá de la muerte del cuerpo físico. La historia de amor entre Carlomagno y Zafira es agitada; asistimos primero a la ascensión social de la joven en la corte del emperador, luego a su decadencia causada por la pérdida del anillo de amor, y, finalmente, a su muerte. Gracias a Alcuino se consigue evitar el peligro de la necrofilia y el reino termina recuperando paz y prosperidad.

Se afirma al final del pliego que «Esta es la historia fabulosa del anillo de Zafira, tal como la refieren las crónicas francesas y que ha dado lugar a muchos romances, la cual aquí se refiere con la mayor fidelidad para noticia y enseñanza de las gentes» (p. 31). Ahora bien, la serie de las historias caballerescas breves del cordel se suelen caracterizar «por la pretendida historicidad de sus personajes, lo que no tiene nada que ver con la de su contenido» (Cacho Blecua 2007: 146). Sería fácil concluir que la historia de Zafira es un invento reciente y que las alusiones medievales y la presencia de tópicos literarios de larga tradición solo sirven para envolver el relato en un halo de misterio, idealización y exotismo. Como recordaba Maxime Chevalier, «conocida es la pasión que sienten los primeros años del siglo XIX por la Edad Media caballerescas y cristiana, una pasión que abre el camino a una enorme, y frecuentemente admirable, producción de cuentos histórico-legendarios» (Chevalier en Lacarra 1999: 18). Sin embargo, parece que el autor de este relato no eligió la Edad Media simplemente para proporcionar un escenario de moda a su historia. El subtítulo del pliego llama la atención: «Leyenda francesa del tiempo de Carlo-Magno». El autor se habría limitado a recuperar una leyenda del pasado, hecho que se ve corroborado por dos indicios.

Primer indicio. En Francia, hace poco más de un siglo, en 1913, se publicó en un periódico titulado *L'écho du merveilleux* una versión abreviada de la leyenda del anillo mágico y de Carlomagno bajo el epígrafe «L'anneau de Charlemagne»¹⁵. La historia se centra en la inexplicable pasión del emperador por el cadáver de una princesa alemana a la que había amado mucho —seguramente un recuerdo de Fastrada, su cuarta mujer¹⁶—, así como en el papel del arzobispo Turpín (y no Alcuino), quien encuentra un anillo de oro decorado con «jeroglíficos» en el dedo de la muerta. Turpín se da cuenta de que Carlomagno es atraído por quien posee el anillo: para liberarlo de tan nefasta influencia, tira la sortija a un lago cercano, lo que desembocará en la fundación de Aquisgrán, capital del imperio

15. En línea: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k55542527/f15.item>> [consulta: 21/02/2021].

16. De acuerdo con las versiones medievales conocidas de la leyenda.

franco, debido a la repentina y profunda atracción del emperador por el lugar. Es de interés la frase introductoria del relato: «À propos de la Saint-Charlemagne on a rappelé la curieuse légende sur la fondation d'Aix-la-Chapelle». Bien parece que se trata de una leyenda antigua.

Segundo indicio. El autor del artículo de 1913 desconocía ciertamente el pliego español, pero pudo haber conocido la novela de Jules Amédée Barbey d'Aurevilly (1808-1889) titulada *Une vieille maîtresse*, en la que se alude a la misma leyenda, aunque la designación del lago esté equivocada. Marigny, el protagonista de la novela, «passait une partie de ses jours les regards suspendus aux yeux bleu de roi d'Hermangarde —comme Charlemagne, la vue attachée sur son lac de Constance, amoureux de l'abîme caché» (capítulo 2, «I promessi sposi», pp. 45-46). Una alusión tan breve significa que el autor se refiere a una historia conocida por todos: no necesita dar más detalles a sus lectores.

Tanto las semejanzas como las discrepancias entre estas tres versiones, la del pliego español y las versiones francesas del artículo y de la novela, sugieren un origen común: la historia del anillo de Zafira bien podría tener raíces antiguas.

Resulta que, en la cuarta¹⁷ epístola a sus familiares dirigida al cardenal Giovanni Colonna, en fecha del 21 de junio de 1333, Petrarca evoca, esta vez de forma más detallada, la leyenda asociada con Carlomagno y Aquisgrán, el anillo mágico y el amor por el cadáver de la difunta que se traslada a los sucesivos poseedores de la sortija, ya sean estos hombres o lagos. Petrarca afirma haber oído el cuento en Aquisgrán en boca de unos sacerdotes, así como haberlo leído posteriormente en autores modernos («Ubi fabellam audivi non inamenam cognitu a quibusdam templi sacerdotibus, quam scriptam michi ostenderunt et postea apud modernos scriptores accuratius etiam tractatam legi»)¹⁸. La fama de Petrarca y el éxito de sus escritos originaron una larga cadena de reescrituras de la leyenda del anillo mágico, primero en Italia, especialmente en el siglo XVI, cuando se desarrolló la vertiente necrófila del relato, y después en la Península Ibérica, con obras de teatro famosas como *El encanto de la sortija* (*La sortija del olvido*) de Lope de Vega (1619)¹⁹, *El encanto en el olvido* de Juan de la Hoz y Mota (1710), *La mudanza en el amor* (*La esmeralda del amor*) atribuible a Francisco de

17. Paris (y otros después de él) se refiere a esta carta como la tercera de las *Familiares*, porque así constaba en la edición que siguió.

18. Aunque Paris duda de la autenticidad de la alusión a los autores modernos (1897: 12, nota 1).

19. A este respecto, puede leerse López Martínez (2008 y 2010), para quien «la comedia de Carlo Magno, originada en la tradición del texto petrarquesco, aporta un testimonio más, en la España del XVII, a la larguísima historia de esta leyenda, que todavía tendrá existencia hasta nuestra época. Además, en este caso, la inclusión del relato en los corrales hispanos forma parte también del desarrollo de las comedias de magia, que ya en esos años, y sobre todo durante el siglo XVIII, tendrá una gran repercusión en la dramaturgia del país» (2008: 301).

Rojas Zorrilla, y otras, que explotan el motivo del anillo que causa una pérdida de memoria. En época mucho más reciente, el mismo cuento petrarquesco inspiró a Italo Calvino para el relato *Rapidità* —una de sus «lecciones americanas»—, que empieza así: «Comincerò raccontandovi una vecchia leggenda. L'imperatore Carlomagno in tarda età s'innamorò d'una ragazza tedesca [...]»²⁰. El motivo del anillo cargado de poderes mágicos de tipo ilusionistas²¹ (es decir, de los que provocan o desvelan una ilusión) constituye el eje vertebrador de todas estas versiones, que no contemplan, sin embargo, la presencia del segundo anillo del pliego de cordel, el «talismán de muerte».

Así las cosas, cobra sentido el subtítulo de *El anillo de Zafira*: puede que se trate efectivamente de una «leyenda del tiempo de Carlomagno». La cosa no pasó desapercibida en Francia: amén de la novela y del artículo de periódico ya citados, en la misma centuria, Gaston Paris recuerda la existencia de este relato en su *Histoire poétique de Charlemagne* (1865) e incluso trata de sus posibles fuentes, entre las que cita a Petrarca. No solo: por los mismos años en que se editó el pliego español, Paris dedica a la leyenda un artículo entero titulado «L'anneau de la morte: histoire d'une légende» (1897), artículo que empieza recordando la versión entonces actual que los guías turísticos y los cuentacuentos de la región de Aquisgrán seguían narrando:

On contait jadis à Aix-la-Chapelle, au moins depuis le XIII^e siècle, une curieuse légende, qui prétendait expliquer l'amour de Charlemagne pour cette ville ; on la raconte encore, en la rattachant à un lac, ou plutôt à un étang qui se trouve au pied du château ruiné de Frankenberg, tout près de la ville. [...] Telle est l'histoire que racontent aujourd'hui les *Guides* des eaux d'Aix, et qu'ont rimée, avec des variantes plus ou moins considérables, les faiseurs de «ballades» du pays rhénan. Mais cette forme est toute moderne et factice. (Paris 1897: 22)

Si Gaston Paris, seguido inmediatamente por otro estudioso francés, Emmanuel Philipot, puede afirmar que la versión de finales del siglo XIX es «moderna y facticia», es porque logró restituir buena parte de su árbol genealógico, en el cual se mezclan cuentos tradicionales de diversos países que se remontan a fechas tan antiguas como el siglo VIII: tras unas primeras versiones noruegas y escandinavas, unas versiones germánicas identifican al protagonista del relato con el emperador franco, cuya fama aseguró luego la pervivencia de la leyenda del anillo de la muerte.

Pero ni Gaston Paris, ni los que siguieron el rastro de una u otra versión de la leyenda, como tampoco los investigadores españoles que analizaron el motivo

20. En línea: <<http://www.sagarana.net/anteprema.php?quale=427>> [consulta: 10/02/2022].

21. La tipología de anillos mágicos descrita por Valérie Gontero (2003), aunque elaborada a partir de un análisis de la literatura artúrica, puede aplicarse a otras áreas literarias.

del anillo mágico en la literatura peninsular, repararon en la versión menos prestigiosa de *El anillo de Zafra*. Esta historia no deja de constituir, sin embargo, un eslabón más de la cadena de transmisión de una leyenda plurisecular.

El autor del pliego, sin quitar nada al núcleo narrativo original, supo amplificarlo —en sentido retórico— añadiendo nuevos elementos para conformar un relato entretenido, bien construido y que respondía a los gustos del público. No se trata de cambios más o menos intrascendentes, como el de un nombre por otro (por el ejemplo, el de Turpín por Alcuino, o de Fastrada por Zafra), sino de la inclusión en la trama de nuevos motores de la acción, vinculados con el motivo del anillo: en particular, la existencia del segundo anillo, «talismán de muerte», y la manera en que el primero regresa a las manos de Carlomagno en lugar de permanecer en las oscuras profundidades del lago.

En todas las demás versiones de la leyenda popularizada por Petrarca, una vez que el anillo cruza el umbral de las aguas, y que el encanto que mantenía al rey atrapado por su amor hacia una mujer ya muerta se rompe, no se vuelve a saber nada de la sortija encantada: esta parece haber regresado para siempre al inframundo al que pertenece. En cambio, en el pliego, el anillo regresa milagrosamente al emperador, de la forma siguiente: Carlomagno pasa los días en el estanque, pues solo quiere pescar para poder admirar el brillo de las aguas. Después de un tiempo, llega el día de organizar un festín en honor del sultán de Persia, de visita en Aquisgrán. Carlomagno hace servir una enorme murena que él mismo ha pescado. La abre personalmente para honrar a su invitado y encuentra en su vientre el anillo de Zafira, el que provoca amor y éxito. Se lo pone en el dedo y, a partir de entonces, él y su reino no conocerán más derrotas ni reveses de fortuna.

El motivo del objeto mágico recuperado de las aguas por un animal no es nuevo: lo encontramos en diversas literaturas, tanto europeas como asiáticas o africanas. Stith Thompson, en su *Motif-Index*, lo clasifica como B548 «Animal retrieves lost object», B548.1 «Animals recover lost wishing ring», B548.2 «Fish brings lost object from bottom of sea», N211.1 «Lost ring found in fish». Aparece por ejemplo en la historia de la linda Magalona y de Pierres de Provenza, ampliamente difundida en pliegos del género caballeresco breve, el mismo formato editorial al que pertenece *El anillo de Zafra*. Los anillos de Pierres y Magalona no son de naturaleza mágica; sin embargo, tras ser robados por un pájaro, acaban en el vientre de un pez de forma muy similar a la del anillo de Zafira. Esta es una de las muchas historias relacionadas con anillos: la más famosa es probablemente la de Polícrates, tal como fue compilada por Heródoto y que inspiró a los hagiógrafos de la Edad Media; famosa es también la del delfín que le devuelve a Salomón el anillo mágico que había perdido²².

22. Cfr. Maury (2015).

En la literatura, los anillos mágicos son numerosísimos, independientemente del motivo de la sortija perdida recuperada por un animal. Se rastrea su existencia desde la Antigüedad grecolatina, con Heródoto y Platón, hasta cuentos para niños del siglo xx²³, pasando por la materia artúrica²⁴, los libros de caballerías²⁵, el teatro de magia del Siglo de Oro, el romancero, la cuentística popular y un largo etcétera.

No es raro, por otra parte, que dos o más anillos se encuentren asociados²⁶. Otra particularidad de la versión del pliego es justamente la presencia de un segundo anillo, que aparece en la página 9 (séptima de texto), es decir una vez que la acción está bien encaminada:

Además del anillo de la hechicera, tenía Zafira otro con una piedra envenenada, de modo que la menor herida o rasguño que se produjese con él producía la muerte. Este anillo lo había heredado Zafira de un tío suyo, napolitano, famoso nigromante, que se lo había dado por si alguna vez se veía en trances peligrosos [...].

Nada anuncia la entrada en escena de esta segunda sortija. Su parecido con la primera posibilita varios intercambios entre las joyas y complica la trama. Si el primer anillo está encantado y favorece el amor, la dicha, la belleza, el poder y el éxito, el segundo es un instrumento de muerte, al estar emponzoñado. La combinación de ambas sortijas es un recurso llamativo, cuya asociación podría remitir, simbólicamente, a la influencia del bien y del mal sobre la tierra, o de la vida y la muerte en el destino de los hombres.

En *El anillo de Zafira*, el objeto mágico acompaña a quien lo lleva no solo en sus luchas con el exterior (contra enemigos, rivales y peligros varios) sino, sobre todo, en sus luchas internas: ya no se trata de vencer a nadie, sino de superarse a sí mismo, de transmutar el poder del anillo y encarnarlo en beneficio propio y de los demás, como hacen Carlomagno y Turpín tras haber superado la renuncia al amor para uno, y al poder político para otro.

23. Cfr. Revista *Los muchachos* (1918), año V, nº 205-206, «El anillo mágico y las maravillosas aventuras del que lo encontró».

24. Existe un anillo mágico en *Flores y Blancaflor*, también en el lai *Yonec* de María de Francia. En el *Chevalier de la Charrette* de Chrétien de Troyes, se menciona que Viviana, la Dama del Lago, le entrega a Lanzarote un anillo mágico que protege de los encantamientos.

25. Por ejemplo, en el *Amadís de Gaula*, o en la primera parte del *Espejos de caballerías* de Pedro López de Santa Catalina, donde Brunelo roba el anillo mágico de Angélica.

26. En el siglo xii, en la versión del *Éxodo* y de la vida de Moisés contenida en su *Historia Scholastica*, Pedro Comestor se vale de este procedimiento al crear dos sortijas del olvido —un motivo retomado después por numerosos autores.

Como se pudo apreciar con el estudio de tan solo un pliego, la literatura de cordel sirve de depósito a las tradiciones, creencias y leyendas más antiguas; pero un depósito vivo, en constante actualización, que mezcla y reelabora materiales de orígenes dispares. Es llamativo el constante y continuo entrecruzamiento de tradiciones que conforma la compleja transmisión textual de un relato como *El anillo de Zafira*, publicado suelto muy a finales del siglo XIX: en él encontramos rastros de tradiciones escandinavas, germánicas, carolingias e hispánicas; medievales, auriseculares, contemporáneas; impresas y orales. Desde este punto de vista, los impresos efímeros como los pliegos son, por definición, documentos periféricos al texto literario y, en todo caso, ilustran maravillosamente la cuestión de la pervivencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, Carlos (2009), «Carlomagno en la literatura castellana medieval», en Mercedes Boixareu y Robin Lefere (coords.), *La Historia de Francia en la Literatura Española. Amenaza o modelo*. Madrid: Castalia, pp. 69-101.
- ALVAR, Carlos (2011), «La literatura y el Camino: del *Pseudo-Turpín* a las *Cantigas de Santa María*», en Itziar López Guil y Luis Manuel Calvo Sagrado (eds.), *El camino de Santiago. Encrucijada de saberes*. Madrid: Iberoamericana, pp. 43-58.
- BARREIRO RIVAS, José Luis (1994), *La función política de los Caminos de Peregrinación en la Europa medieval (Estudio sobre el Camino de Santiago)* [Tesis Doctoral]. Madrid: Universidad Complutense. En línea: <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/4107/>> [consulta: 10/02/2022].
- BÉDIER, Joseph (1908-1913), *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des Chansons de geste*. Paris: Champion, 4 vols.
- BOTREL, Jean-François (1993), «Nacimiento y auge de una editorial escolar: la Casa Hernando de Madrid (1828-1902)», en Jean-François Botrel, *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*. Trad. David Torra Ferrer. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 385-470.
- BOTREL, Jean-François (2000), «Une bibliothèque bleue espagnole? Les *historias de cordel* (XVIII-XXe siècles)», en Thierry Delcourt y Elisabeth Parinet (eds.), *La bibliothèque bleue et les littératures de colportage. Actes du colloque organisé par la Bibliothèque municipale à vocation régionale de Troyes en collaboration avec l'Ecole nationale des chartes (Troyes, 12-13 novembre 1999)*. Paris/Troyes: École des chartes/La Maison du Boulanger, pp. 193-209.
- BOTREL, Jean-François (1986), «Les *historias de colportage*: essai de catalogue d'une bibliothèque bleue espagnole (1840-1936)», en *Les productions*

- populaires en Espagne 1850–1920*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 25–62.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (2007), «Novelas de caballerías», en Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Orígenes de la novela: estudios: ponencias presentadas al congreso I Encuentro Nacional Centenario de Marcelino Menéndez Pelayo celebrado en Santander los días 11 y 12 de diciembre de 2006*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria/Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 133–222.
- El anillo de Zafira. Leyenda francesa del tiempo de Carlo-Magno*. Madrid-Barcelona: Hernando, s.a. (pliego de cordel conservado en la Biblioteca Universitaria de Ginebra). DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5778982>
- GOMIS, Juan (2015), «Echoes from the Middle Ages: Tales of Chivalry, Romances, and Nation-building in Spain (1750–1850)», *Studies in Medievalism*, 24, pp. 93–113.
- HERBERS, Klaus (ed. y coord.) (2003), *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto jacobeo y el culto de Carlomagno*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- LACARRA, María Jesús (ed.) (1999), *Cuento y novela corta en España. 1. Edad Media*. Prólogo general de Maxime Chevalier. Barcelona: Crítica.
- LOPEZ, François (1993), «Antonio Sanz, Imprimeur du Roi et l'édition populaire sous l'Ancien Régime», *Bulletin Hispanique*, 95/1, pp. 349–378.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, José Enrique (2008), «Boccaccio y Petrarca en dos comedias españolas del XVII», en María Cecilia Trujillo Maza (coord.), *Lectores, ediciones y audiencia: la recepción en la literatura hispánica*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, pp. 293–302.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, José Enrique (2010), «De sortijas antiguas y reyes encantados. Antecedentes literarios y fortuna de la comedia *La sortija del olvido* de Lope de Vega», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 58/1, pp. 129–157.
- LÓPEZ MARTÍNEZ-MORÁS, Santiago (2002), *Épica y Camino de Santiago. En torno al Pseudo Turpín*. Sada: Edicións do Castro.
- LÓPEZ MARTÍNEZ-MORÁS, Santiago (2003), «Carlomagno y la tradición oral: de Notker Balbulus a los primeros textos épicos», en Klaus Herbers (ed.), *El Pseudo-Turpín. Lazo ente el culto jacobeo y el culto de Carlomagno. Actas del VI congreso Internacional de estudios Jacobeos*. Santiago: Xerencia de Promoción do Camiño, pp. 45–82.
- MAURY, Alfred (1896), *Croyances et légendes du Moyen Âge: Nouvelle édition des Fées du Moyen Âge et des Légendes pieuses*. Prefación de Michel Bréal. Paris: Champion.
- PARIS, Gaston (1897), «L'anneau de la morte: histoire d'une légende», *Journal des Savants*, suplemento especial, pp. 3–22.

